

JUVENTUD CAMPESINA E IDENTIDADES: UNA VISIÓN DESDE LA PERSPECTIVA DE LA INTERCULTURALIDAD

Raúl Sánchez

raul13sanchez63@gmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0009-0001-3106-4889>

Recibido: 11/03/2024

Aprobado: 10/04/2024

RESUMEN

Los grandes cambios sociales y culturales que se experimentan en el marco de la sociedad actual, la cual se encuentra inmiscuida en el postmodernismo y la pluriculturalidad, ponen serios interrogantes, en el entendido, que poco a poco construye una interculturalidad social-presencial mediante un enfoque cultural y virtual, y, que al parecer, está alterando significativamente las interacciones sociales y los comportamientos del tejido social de los diversos contextos, específicamente, aquellos de gran vulnerabilidad, como los espacios geográficos rurales. Es por ello, que el presente ensayo, está focalizado a realizar un abordaje a los comportamientos sociales – culturales, estilos de vida e interacciones sociales de la juventud campesina, en los escenarios donde, éstos, experimentan cotidianamente: experiencias, vivencias, expectativas, contactos sociales y culturales; con personas pertenecientes al mismo tejido social, de la periferia y del mundo externo con el propósito de realizar una revisión crítica desde la perspectiva de la interculturalidad. En este sentido, a partir de un acercamiento de los diversos escenarios rurales (educativos, sociales y culturales); donde se está formando la juventud campesina en su mundo cotidiano, se pretende revisar exhaustivamente las características de los nuevos escenarios rurales, interpretar los significados y sentidos emergentes que orientan la formación de la juventud campesina actual, caracterizar los elementos socioculturales emergentes que subyacen y han influido en la formación y, los cambios más significativos, que afloran en los comportamientos conductuales de la juventud campesina; así como, las identidades que emergen de éstos, en el contexto de la interculturalidad.

Palabras clave: juventud campesina – identidades - interculturalidad.

PEASANT YOUTH AND IDENTITIES: A VISION FROM THE PERSPECTIVE OF INTERCULTURALITY

ABSTRACT

The great social and cultural changes that are being experienced within the framework of current society, which is immersed in postmodernism and multiculturalism, raise serious questions, in the understanding that little by little a social-face-to-face interculturality is being built through a cultural and virtual, and, which apparently is significantly altering the social interactions and behaviors of the social fabric of the various contexts, specifically, those of great vulnerability, such as rural geographic spaces. For this reason, this essay is focused on addressing the social-cultural behaviors, lifestyles and social interactions of rural youth, in the scenarios where they experience on a daily basis: experiences, expectations, contacts. social and cultural; with people belonging to the same social fabric, from the periphery and from the external world with the purpose of carrying out a critical review from the perspective of interculturality. In this sense, from an approach to the various rural settings (educational, social and cultural) ; where rural youth are being formed in their daily world, the aim is to exhaustively review the characteristics of the new rural scenarios, interpret the emerging meanings and meanings that guide the formation of current rural youth, characterize the emerging sociocultural elements that underlie and have influenced in the training and, the most significant changes, that emerge in the behavioral behaviors of rural youth; as well as the identities that emerge from these, in the context of interculturality.

Keywords: rural youth – identities – interculturality.

INTRODUCCIÓN

En el marco del contexto de la sociedad global actual, aflora una infinidad de situaciones que contribuyen a ampliar el espectro de oportunidades y desafíos a los diversos tejidos sociales que conforman las distintas sociedades a nivel mundial. Es así, como el avance de la ciencia, la tecnología y, la ebullición de las redes sociales inscritos en la sociedad de la comunicación, producen un vertiginoso giro en las formas de relacionarse los individuos, de comunicarse y de comportamientos que despiertan un

importante interés de investigadores, sociólogos, psicólogos, filósofos y antropólogos frente a los grandes desafíos, cambios y transformaciones que impone el mundo posmoderno.

Desde esta óptica, las sociedades cuyos modelos educativos están en sintonía con esa realidad, forman a los individuos para que se enfrenten a las nuevas situaciones que emergen en el epicentro de sus contextos y, no estén convulsionados desde el punto de vista social y cultural por la avalancha de retos que surgen cada día en una sociedad permeada por los fenómenos no previstos como la globalización y la mundialización de la economía, por lo que en palabras de Morán y Méndez (2008) “la globalización es un proceso económico, político, comunicacional y cultural que ha sometido a la humanidad a grandes transformaciones” (p.53).

Esto desde luego, conduce a una profunda reflexión sobre el comportamiento y actuación del tejido social, especialmente, los jóvenes, por constituirse en una capa social altamente vulnerable ante lo señalado; en aquellas sociedades como la nuestra, carentes de una coraza impenetrable ante los factores y elementos socioculturales, que alteran y afectan a la juventud a través de incentivos y, atractivos que le ofrece el mundo de la publicidad, la televisión, las redes sociales, la moda, la música y, todo tipo, de estereotipos posmodernos; fácilmente absorbidos, por los jóvenes, en la actualidad, específicamente, aquellos adictos y adeptos a una realidad, que cada día tiende a ser mucho más aguda.

Cabe destacar, que en el marco de esta nueva realidad, los espacios geográficos rurales, por sus características sociales y culturales, reflejan una inquietante preocupación debido a que en la cotidianidad fluyen actuaciones adversas a la esencia de la cultura campesina, en el tejido social, en especial, en la juventud campesina; presentándose, unos síntomas que se constituyen en los ingredientes, que pudieran estar desplazando a éstos de la cultura tradicional campesina y, del legado o herencia cultural, propias de las generaciones que han precedido a las actuales.

Esto sin duda, plantea una situación problema a ser revisada desde la investigación, con el propósito de tener una aproximación a la realidad, a los acontecimientos que involucran a la juventud campesina en sus vidas diarias, y cómo, impactan en sus pensamientos, comportamientos y actuaciones en los ámbitos en que transcurren sus acciones cada día, tomándose en consideración lo planteado por Núñez

(2005) en el sentido que: “la crisis provocada por la modernidad y la penetración de la globalización a finales del siglo XX trastoca profundamente las estructuras de la sociedad rural” (p.49).

La juventud en el contexto de la modernidad y la posmodernidad

La historia de la humanidad registra grandes acontecimientos que han marcado de manera significativa la vida cotidiana del hombre y provocados enormes impactos en sus contextos, alterando sus vidas, las actividades productivas, las interacciones sociales, las leyes y normas de control social preestablecidas convirtiéndose esto en algunas sociedades como fortalezas y oportunidades, pero en otras, se traducen como fuertes debilidades y amenazas. De ahí que al realizar una línea de tiempo de la humanidad, emergen un conjunto de informaciones interesantes que hablan de esos profundos cambios experimentados por la humanidad a través de los siglos y que en las últimas décadas del siglo XX y del presente, se han profundizado a un punto de ebullición alarmante, destacándose los comportamientos, actuaciones y expectativas de vida de los jóvenes en el mundo actual, los cuales están inscritos en ese gran círculo de revoluciones veloces del desarrollo de la tecnología, la ciencia y los estilos de vida; provocando en éstos, nuevas formas de pensar, de relacionarse con el otro, de cómo perciben el entorno al que pertenecen y de expectativas que difieren de forma muy acentuada del conjunto de valores, creencias, costumbres, tradiciones y principios éticos y morales de las generaciones ancestrales; así como de la cultura que ha caracterizado a la sociedad de la cual son descendientes; conociéndose a partir de la diversidad de procesos por los cuales ha transitado la humanidad y de donde emergieron grandes eventos como la revolución industrial, la ilustración. La imprenta por citar algunos hechos importantes que permearon a la humanidad y abrieron el compás a grandes y profundos cambios estableciéndose entre la llamada modernidad y posmodernidad como lo señalan García y Reyes (2008) una: “época de transición” (p.57).

No cabe duda entonces que el tránsito planteado por los citados autores conduce a la humanidad hacia un abanico de inmensas oportunidades y que es aprovechado por algunas sociedades, logrando grandes estándares de desarrollo, pero otras se quedan muy distantes y las realidades actuales así lo señalan y dicen de aquellas que están demasiado empobrecidas y un profundo abismo de desigualdades que jamás podrán llegar a alcanzar un mínimo de desarrollo para sus sociedades, en comparación a las que caminan al compás que marca el desarrollo de la ciencia y la tecnología y que manifiestan a través de las llamadas sociedad de las comunicaciones y sociedad del conocimiento y, que de manera acelerada, eclipsa a las sociedades occidentales y permea agudamente a las más vulnerables como es el caso de países cuya geografía en un porcentaje significativo, lo conforman contextos rurales. Es precisamente acá donde interesa llegar a profundizar sobre las consecuencias que subyacen en los epicentros de las distintas sociedades para determinar los efectos derivados de la modernidad y la posmodernidad y abordar cómo ha influido en el tejido social y cuáles son las ebulliciones en la actuación de los individuos como ser social y su actuación en la sociedad a la cual pertenece.

De ahí que los precitados autores plantean entre otras cosas que:

El agotamiento de los grandes relatos de la modernidad abrió la crisis de horizonte de sentido en el cual nos encontramos inmersos los individuos y las sociedades actuales, y esto nos exige la necesidad de repensar o de replantearnos filosóficamente dónde estamos ubicados y la cuestión del futuro. (p57)

Como se puede apreciar en el planteamiento señalado, es preciso abarcar un amplio campo de indagación sobre los acelerados cambios en los que se inscriben las nuevas generaciones, específicamente, la juventud, la cual en esencia, es la más vulnerable y por poseer una membrana cultural demasiado frágil y sensible a toda la gama de opciones que ofrece el mundo actual, conduciéndoles a unos abismos impredecibles por estar atraídos por los incentivos que les ofrece las redes sociales, el internet, la moda, la música rock, la publicidad, la industria de la cosmetología, la televisión y tanta otras situaciones que está produciendo una fuerte alteración en la manera de pensar y actuar de las generaciones actuales y emergentes de jóvenes a nivel de las distintas sociedades en el mundo contemporáneo; convirtiéndose en jóvenes sensibles, frágiles, vulnerables, egoístas e

individualistas y distanciados del legado sociocultural de las generaciones que les han precedido.

A este respecto los mismos autores en palabras propias indican que:

Para otros estudiosos, la posmodernidad es en realidad una continuación de la modernidad, por lo que podría caracterizarse como un nuevo período de la cultura occidental pero ubicada en tres ejes que oscila de la desesperanza al hedonismo, así como con un creciente individualismo, todo esto dentro de un contexto de hibridez insípida basada en el todo vale por igual. (p57).

Como se podrá comprender la visión de los autores va encaminada a alertar sobre lo que está en la epidermis de la sociedad actual y que aflora en el mundo de hoy, es decir, lo que se constituye como un hecho irreversible y alerta sobre las situaciones que envuelven a la sociedad en el presente y lo agudo que puede ser para la humanidad si se piensa en el alto porcentaje de población joven a nivel de las distintas sociedades, las exigencias de mundo de hoy, las demandas de la población en cuanto a alimentación y el descenso de los jóvenes a participar en las actividades productivas; trasladándose esta situación de una manera muy crítica a las poblaciones rurales, con gran impacto en la juventud campesina a la cual se les apertura compuertas que los distancian de la identificación con lo local y sus vivencias las trasladan hacia latitudes foráneas a través de las redes sociales y la gama de opciones que se inscriben en sus esquemas mentales, dándoles un alto grado de importancia por lo que solapadamente los va desplazando a la adopción de patrones culturales e identidades socioculturales totalmente divorciadas de la cultura del contexto geográfico del cual son descendiente.

Retos y desafíos de la sociedad actual

Si se parte del escenario aproximado señalado antes, tenemos que pensar en esa sociedad de cambios permanentes inmersa en la sociedad del conocimiento y de la sociedad de la información, porque marcan la pauta revolucionaria a nivel del mundo, produciendo el desplome y desplazamiento de lo tradicional para darle paso a lo moderno y cristalizar en la sociedad moderna nuevos comportamientos en los patrones culturales en los grupos sociales pertenecientes a cada sociedad en particular. Es a partir de esto que cada día la erupción y lo volátil de las informaciones alrededor del planeta y la difusión de conocimientos, crean un ciclón en la conducta colectiva a la vez que se va gestando

unas reacciones en las personas en sus comportamientos y actuaciones cotidianas por lo que Pineda (2009) señaló en su oportunidad que: “la sociedad del conocimiento presenta grandes desafíos a cualquier país” (p.1).

Este señalamiento de autora la mencionada constituye un indicador de la realidad que cada día adquiere mayor fuerza y se consolida como lo fundamental para ser considerado en los diseños y planes de estudio de educación formal en cada nación, de tal modo, que el desborde de la sociedad del conocimiento y de la información no produzca la erosión de la idiosincrasia y la cultura de las sociedades que han sido cubiertas por este fenómeno que transita a pasos agigantados y su carrera es indetenible. Esto desde luego requiere de la atención de los gobiernos en los distintos países para reorientar los procesos de formación de las nuevas generaciones en el entendido que las tendencias a nivel del mundo, indican de agudización de la realidad señalada y para ello, se debe, formar hombres y mujeres capaces de entender, interpretar y actuar en ese marco descrito para no estar desplazados, pero a la vez se constituyan en guardianes del legado cultural, es decir, estar en sintonía con las nuevas realidades respetándose los valores, las creencias, costumbres y tradiciones de cada nación en particular. En tal sentido conviene señalar lo planteado por la autora precitada quien dice:

La sociedad de la información es una sociedad de los flujos de la información permanente y que la sociedad de la comunicación es una sociedad de las relaciones humanas y sociales a través de las redes, la sociedad del conocimiento nos deberá conducir hacia un tipo de sociedad de la inteligencia interconectada. (p.2)

Esta realidad manifestada por la autora es la alerta clave de los cambios en los que se sumerge la humanidad y el porqué de la importancia de diagnosticar los comportamientos de la sociedad en su conjunto y la actuación de los individuos en sus espacios geográficos y cómo sus acciones cotidianas puedan estar influyendo positiva o negativamente sobre los mismos. Esto debe necesariamente generar una evaluación de los jóvenes y de cómo éstos adoptan e incorporan a sus vidas cotidianas los nuevos conocimientos y la tecnología al servicio de las comunicaciones a través de las redes sociales, la telefonía móvil, el internet, el WhatsApp, el Facebook, bbm, el Twitter, el Instagram; cuyo contacto con las nuevas generaciones de jóvenes, están cambiando

drásticamente los comportamientos de la juventud, elevándolos a un nivel de preocupación desde el punto de vista educativo por estar trastocándose la esfera del proceso de enculturación adquirido en los contextos familiares.

Sociedad de la información y sociedad del conocimiento.

La modernización sociocultural

Uno de los acontecimientos que se registrará en la historia universal, tiene que ver con los profundos cambios que dieron un giro vertiginoso al tejido social a nivel del mundo, a partir, de lo descrito anteriormente y que marca el inicio de una nueva era de la humanidad, destacándose los procesos inscritos en el marco de la modernización y los cambios socioculturales que se erigen como producto de este fenómeno mundial y donde “los jóvenes son quienes viven más cabalmente la modernización cultural” (Manzano, 2010). En tal sentido, se hace necesario conocer cómo ha abordado la modernización a la juventud y los efectos producidos por intermedio del desarrollo tecnológico, científico, de las comunicaciones, medios masivos de información y redes sociales; y cómo está provocando cambios sociales y culturales, específicamente en la población joven con fuertes repercusiones en la familia contemporánea.

De ahí entonces que Gutiérrez y Osorio (2008) hacen un planteamiento en el sentido que:

En los últimos años, la vida cotidiana de la familia ha incorporado elementos que relativizan los marcos jerárquicos de la familia tradicional y se han instalado señales de inicio de un proceso de democratización de la vida privada pero, a su vez, se está en presencia de una crisis que, en tanto hace más compleja la trama de representaciones simbólicas, tiene una importante repercusión en la vivencia subjetiva, en el sentido de la intimidad de las personas, en las identidades y las relaciones de género.

Esta situación señalada por los autores señalados hablan de la realidad que cubre a las generaciones emergentes, siendo precisamente los jóvenes, los que más están expuestos a esta situación por no poseer el carácter sólido para conservar los principios y valores éticos y morales de la familia tradicional; sino que el contrario, interiorizan un cúmulo de informaciones en sus esquemas mentales que les hace reaccionar de manera

adversa y opuesta a lo contemplados en la normativa legal y a las normas de control social que regula el comportamiento y actuación de los individuos en la sociedad.

La juventud campesina y modernidad

Los cambios que se insertan en el mundo actual, abarcan a la mayoría de la población mundial, con efectos no previstos por lo que se genera en la sociedad convulsiones, que alteran de un modo preocupante el comportamiento y actuación de los individuos. Es a partir de esto que al tocar el tema de la modernidad inmediatamente se tiene que dar un viraje hacia los contextos rurales para poder conocer e identificar “las vivencias y expectativas de la juventud rural” (CEPAL, 1996, 19) por ser éstos quienes están expuestos de manera directa a todo el ensamble ofertado por el fenómeno de la modernidad y que logra permearle drásticamente y hacerle actuar de un modo contrario al joven campesino de la familia tradicional, por lo que se señala que. “no hay nada más lejano de la juventud rural que la modernidad” (CEPAL, 1996, 19).

Desde esta óptica hay que tener en cuenta entonces que a medida que la humanidad sigue su rumbo estrepitoso, donde la revolución tecnológica y la interculturalidad se manifiestan de manera sorprendente; la juventud campesina carece de una coraza impenetrable que le permita ser conservador de los valores, creencias, costumbres, tradiciones; así como de los principios éticos y morales preestablecidos por la familia tradicional campesina; conduciéndole hacia la adopción del cúmulo de opciones externas que le ofrece el mundo de hoy y a todo “lo relativo o los imperativos de la modernidad, que parece encontrar en mal pie a la mayoría de los jóvenes rurales” (CEPAL, 1999, p 19).

Por lo tanto, es válido reconocerla modernidad estableció cambios en la Juventud campesina y que los mismos son cada día irreversibles y la tendencia, es hacia una agudización por el avance que experimenta la humanidad y donde la educación tiene que jugar un papel importantísimo, para formar a las nuevas generaciones rurales atendiendo a lo que establece el mundo tradicional y el mundo moderno porque “la modernización técnica y productiva, en que aquel existe principalmente en el campo de la cultura, del conocimiento avanzado y de los valores” (CEPAL, 1999, p. 20). Desde esto Durston, (1993 citado por CEPAL, 1999) plantea que:

Debe considerarse la modernidad como la creciente valoración social de la cultura campesina, el reconocimiento cada vez mayor de la compatibilidad entre esa cultura y la urbana, y la posibilidad de enriquecimiento mutuo y sinérgico entre los valores y conocimiento locales tradicionales y la cultura y el reconocimiento universal. (p.20).

La articulación manifestada en palabras de autor mencionado, expresa claramente la inserción de la modernidad en la cultura campesina y el desplazamiento de patrones culturales en las familias rurales actuales y donde las generaciones emergentes, específicamente, los jóvenes, se constituyen en una pieza altamente vulnerable, siendo atraída con mucha fuerza hacia los abismos del mundo moderno, provocándole cambios en la forma de ver la vida, su contexto y unas expectativas de vida foráneas por lo que el llamado arraigo a su tierra, la desintegración de la familia campesina y el valor hacia el trabajo productivo deben ser considerados en el currículo escolar de la escuela y el liceo en los contextos rurales con el propósito de reorientarse los procesos de formaciones de la juventud campesina de los nuevos tiempos y hacia futuro.

Valores y sensibilidades emergentes de los jóvenes posmodernos

La discusión que se viene desarrollando conduce a pensar en el cómo se observan a los jóvenes en el marco de la modernidad y posmodernidad y cuál es el sentido que tienen de la vida que les cubre. De allí que Tavella y Daros (2002) en su oportunidad se plantearon interrogantes como: “¿cómo piensan los jóvenes de hoy?, ¿a qué valores se atienden?, y lo que es más profundo, ¿a qué valores responden sus actitudes, los que no suponen una necesaria conciencia de los valores que expresan? (p.2). Esto desde luego permite entender que existe una preocupación por el destino de la juventud a nivel del mundo por los cambios que experimentan en sus vidas cotidianas y en el contacto con otras culturas producto de la brecha abierta por la erupción de las redes sociales, el internet, el Facebook y toda la gama de opciones a la que la población joven es muy atraída por el poder de persuasión y que cada día se agudiza a pasos agigantados.

En este sentido Velásquez (2010) manifiesta que:

La coordenada epocal es la posmodernidad. Para algunos es un período cultural caracterizado por cambios vertiginosos, que atraviesa tanto las cuestiones más triviales como las más importantes de la cultura de la vida humana; para otros más que un tiempo, es un talante. Sea como sea, para unos y para otros la concepción posmoderna fundamenta las problemáticas, tanto culturales como sociales, de los hombres y mujeres de hoy. (p. 2).

Como puede verse los tiempos actuales revisten gran preocupación si nos detenemos a analizar cómo nuestros jóvenes cambian sus estilos de vida, su manera de pensar y actuar y cómo demuestran una marcada indiferencia a las situaciones problemas del contexto y, prefieren adoptar estereotipos externos, extraídos de videos musicales, telenovelas, revistas y de las redes sociales; incrementándose los conflictos familiares, el desplome de valores y la agudización de la interculturalidad tan de moda en este mundo de la modernidad y posmodernidad. Ante esto la misma autora señala entre tantas otras cosas que: “en la posmodernidad se viven momentos de grandes transformaciones, se presencia como las cosmovisiones compartidas de otrora se desmoronan, siendo reemplazadas por otras emergentes con un carácter relativo” (p.6).

Pues bien esta radiografía viral del movimiento de la sociedad y que es la realidad donde se encuentran los jóvenes desarrollando sus vidas, no puede ser apartada del contexto educativo, el cual debe evaluar las consecuencias que aflora desde el epicentro de las sociedades e identificar las características sociales y culturales, que rodean a los jóvenes para poder atenderles en sus expectativas y retos frente al mundo a que se enfrentan actualmente y hacia futuro, porque como lo dicen Tavella y Daros (2002):

Las acciones de las personas, por otra parte, interactúan con el medio físico y cultural, y éste revierte sobre las personas imponiéndoles condiciones. El hombre crea la cultura; pero ésta, una su vez creada, condiciona al hombre, en una dialéctica que termina pareciendo anónima. (p.8).

Esta idea necesariamente señala lo constante de la producción del hombre, siendo éste precisamente el que genera y motoriza los cambios y alteraciones sociales y culturales y que diera a atender del poder del hombre sobre el hombre, en una clara acción de dominio del uno hacia el otro y, es lo que puede llevarnos a las respuestas sobre el por qué nuestra juventud reacciona del modo en que lo hace actualmente y donde pareciera

no encontrarse respuestas claves que contribuyan al diseños de programas educativos que respondan a las realidades que exhiben los jóvenes en esta mundo actual tan convulsionado y colapsado de problemas de todo tipo.

Una visión a los estilos de aprendizajes socioculturales emergentes

El recorrido por esta mirada prospectiva del mundo, permite señalar que en las diversas esferas de la sociedad, emergen unos estilos de aprendizajes, a los cuales hay que evaluar desde la óptica educativa para acompañar a la familia y el entorno de la comunidad, en los procesos de formación. Esto se debe, a que como lo señala González (2001) “los estilos de aprendizajes se pueden copiar, o sea, se imitan de una persona a otra”(p.4) y entendiéndose que vivimos en un mundo interconectado y la interculturalidad ha establecido un contacto entre culturas; tenemos que contextualizar cómo se están relacionarnos los jóvenes entre ellos, es decir, evaluar las interacciones sociales, qué comportamientos adoptan en el grupo, cuál es el tipo de información que procesan en su cotidianidad y a cuáles medios de información y comunicación acceden a diario; para poder interpretar la esfera sociocultural en la cual se desenvuelven y llegar a precisar las razones de esas manifestaciones sociales y culturales que exhibe la juventud en los actuales momentos.

Ahora bien, se tiene que precisar acá que desde la educación hay que dirigir la mirada hacia la educación social, entendiéndose ésta como la educación dirigida a las poblaciones cuyas características desde el punto de vista social y económicas, tiene marcadas deficiencias y es a partir, de esa consideración inclinar la balanza hacia los estilos de aprendizajes de la juventud campesina, en vista de lo señalado antes y del grado de vulnerabilidad propio de los contextos rurales. Por lo tanto, se tiene en lo señalado por Fernández., Serves y Carballo (2006) que:

En el contexto de la educación social, la educación se puede considerar que es exclusivamente oral y responsabilidad de la familia y de la sociedad que la guarda y la trasmite. En esta situación el proceso de aprendizaje se lleva a cabo en el contexto social y como parte de la integración del individuo en el grupo, proceso éste que se realiza día a día a lo largo de su vida. (p.6).

Como podrá desprenderse de este planteamiento de los citados autores, en la medida que avanza la sociedad, se irá incorporado al sistema social y cultural de cada espacio geográfico, nuevos elementos que van a generar una espiral de situaciones y que permearán a la juventud, por ser la capa social, que pareciera contar en sus esquemas mentales con información absorbida en la cotidianidad, específicamente en los ámbitos en que transcurren sus vidas: el educativo, el familiar y el del contexto, siendo este último, el que con mayor fuerza pareciera tener un fuerte impacto en sus vidas, por la cantidad de opciones y elementos, tanto sociales como culturales que le ofrece a la juventud a cada instante de sus vidas.

Entornos de aprendizajes de la juventud campesina: Escuela-Familia-Comunidad

El rumbo que marca actualmente las vidas de las personas en cada sociedad, es resultado de los cambios que se ha venido señalando y, que, en cada escenario, reviste marcadas diferencias que es válido considerar al diagnosticar los contextos de la familia, escuela y comunidad; por ser en estos espacios tan vitales para el desenvolvimiento y aprendizajes de los jóvenes en su mundo cotidiano. Si se considera que la penetración de las diversas de situaciones educativas sean formales o no formales, en las vidas de cada joven en particular y, se adiciona, los cambios que experimenta la sociedad tendríamos que señalar como lo dice Krichesky (2006) en el sentido de que vivimos:

En un escenario de cambios sociales, culturales y económicos ligados, a los procesos de globalización se alteraron las fronteras internas y externas de la comunidad original y ciertas garantías de certidumbre y seguridad que otorgaba el pertenecer a un mismo colectivo. (p.12).

Como podrá desprenderse de este señalamiento, los entornos de aprendizajes donde se desenvuelve la juventud en la actualidad, está siendo minado por la influencia externa y arropados por el fenómeno de la globalización, por lo que, nuestros jóvenes cada día, irán experimentando nuevas formas y estilos de vida e incorporarán a sus actuaciones el componente de elementos sociales y culturales que emergen en dicho proceso, convirtiéndose en un síntoma alarmante de cómo la juventud campesina también está próxima a ser cobijada por una realidad mundial, cuyas tendencias es a profundizarse en la sociedad con lo cual las bases de las culturas locales, sufrirán fuertes procesos de erosión.

En este sentido, se tiene que cada espacio transitado por la juventud, le irá conformando su personalidad y, éste, a su vez, demostrará en su actuación qué estilo de aprendizaje está adoptando y cuáles son los elementos sociales y culturales que de alguna manera u otra, describen el tipo de persona con la cual se va a contar la sociedad. En esto el mismo autor señala que: “los individuos y agrupamientos construyen sus identidades y organizan sus opciones vitales manifestando un renovado interés por los contextos de la experiencia próxima”. (p.12). De ahí entonces que enfrentamos como académicos una situación bastante interesante, porque es a través de la educación como se puede abordar el problema y diseñar estrategias educativas que permitan darle el tratamiento requerido para que las nuevas generaciones de jóvenes, en especial, la juventud campesina, no sea apartada y desprendida de la cultura local original. Y esto es precisamente que el autor mencionado plantea que:

Actualmente, en cambio prima el valor de la pluralidad, por lo cual, en cada agrupamiento del que los individuos participan despliega sólo parte de lo que son, dada la diversidad de sus identidades o intereses. (p.14).

Esta postura refleja la pérdida progresiva de los valores, creencias, costumbres, tradiciones, así como de los principios éticos y morales de la juventud, siendo sustituidos por todo lo que está en submundo de sus esquemas mentales y que se ha instaurado en la mente de cada joven, generándole formas de pensar divorciadas del proceso de enculturación que precede al de aculturación, en el cual se ha formado. Por lo tanto, los contextos de la familia, la escuela y la comunidad, representan espacios de aprendizajes importantes en la formación de la juventud y los mismos no escapan al tornado que producen a una velocidad impresionante los cambios y transformaciones sociales y culturales a nivel del mundo como producto del fenómeno de la globalización.

Estilos de aprendizajes socioculturales emergentes y juventud campesina

A medida que se tiene una aproximación al objeto de estudio, se puede ir detectando lo interesante del abordaje sobre los estilos de aprendizaje y lo amplio del repertorio compilado y donde todos tiene un punto de coincidencia, en que los momentos que vive la humanidad actualmente, impacta sobre los contextos geográficos y los individuos que habitan en los mismos; así como en la forma en que aprenden los seres humanos en cada

espacio o contexto de origen y la alteración que genera al sistema social y cultural de cada población. Es quizás por esto que Caputo (2001), expresa en su oportunidad que:

Una aproximación a la realidad de la identidad juvenil es una de las búsquedas intelectuales más arduas similar, aunque en otra escala, a la búsqueda de sí mismo de cada joven en una época provocativa de drásticas transformaciones. (p.3).

La reflexión del autor mencionado pareciera quedarse corta ante lo que emerge cada día en el escenario de la sociedad de la información y de las comunicaciones, fuertes causales de los poros abiertos por el constante bombardeo de información hacia la población, siendo demasiado atomizante y avasalladora; generando los fuertes desequilibrios en la conducta de la mayoría de los jóvenes a nivel mundial y, de las formas de actuar y comportarse en los ámbitos que transitan a diario como: la familia, la escuela, el liceo, la universidad y la comunidad. Tal vez por eso el mismo autor citado manifiesta en otro orden de ideas que:

Hoy se hace difícil identificar las regularidades, aquellos elementos constitutivos de la vida joven, donde la identidad como elemento constitutivo de la persona se puede ver como la cultura internalizada del sujeto, subjetividad bajo la forma de conciencia de sí, dentro de un campo eliminado de significaciones compartidas con otros. En otras palabras, como una combinación de cruces: origen social, comunidad de pertenencia, orientación estatal, comportamiento del mercado, modernización periférica, participación, la cultura y los acontecimientos de la época. (p.3).

No cabe duda que los pronósticos a los que se adelanta el autor, erige una atmósfera de consecuencias impredecibles muy cercanas y, la juventud no está blindada, en especial, la juventud campesina la cual de una manera muy solapada es cubierta por esta realidad, por lo que el interés se centra en el abordaje de cómo los jóvenes campesinos incorporan información que no se corresponde con el deber ser en el marco de los aprendizajes; sino que por el contrario, les desplaza a latitudes adversas y los extrae a un mundo fantasioso en muchos casos de frustraciones y fracasos, por lo que es acá donde la educación para los jóvenes rurales, tiene que estar centrada en un currículo pertinente y que responda a la realidad y expectativa de la juventud campesina emergente.

Aproximación a la nueva realidad sociocultural de los jóvenes campesinos.

El recorrido iniciado en la revisión de documentos, permite desembocar, en que estamos en presencia de unos profundos cambios socioculturales y estilos de vida de la juventud campesina, experimentado, por lo antes señalado, y, que, está despertando, el interés de repensar en la educación dirigida a las poblaciones rurales. Esto, porque el foco de atención, se centra en la población joven rural, por su permanente exposición al caudal de situaciones que afloran en el conjunto de la sociedad del presente y, tal vez, por esto, es que Silva (2012) llegó, a plantear que los jóvenes campesinos, “están atravesando por imaginarios globales de ocio y consumo relacionados con las nociones hegemónicas occidentales de juventud”. (p.1).

Estas impresiones de la autora citada, evidencia que se está a las puertas de un eclipse que oculta a la familia campesina tradicional y la tendencia a su desaparición, es decir, evaporizar los saberes tradicionales, la cultura, valores, creencias, costumbres y tradiciones inscritos en aquellas familias rurales y que permitían formar a sus hijos bajo la tutela de principios y valores éticos y morales para la convivencia familiar, comunitaria y el trabajo en el campo, con lo que se acrecienta cada día la desintegración de las familias rurales, el abandono del campo y la erupción de nuevos actores rurales; conduciendo a una reconceptualización de lo rural y la exploración, sobre la realidad sociocultural que arroja a la juventud campesina.

En consecuencia, la autora citada también señala entre sus planteamientos que: Los jóvenes son socializados con base en las nociones culturales campesinas y mantienen vínculos con sus comunidades de origen, acceden a un ciclo de (migraciones hacia las economías urbanas, extractivas o ilícitas) para “probar suerte” y “llegar a ser alguien”. El riesgo es el camino para lograr la solvencia económica y el reconocimiento social. En esta búsqueda, ellos construyen nociones de juventud rural, enfrentan el reto de acoplar los diferentes códigos culturales a lo que tienen acceso y labran un futuro. (p.1).

Esta aproximación a la realidad de los jóvenes campesinos, permite iniciar un nuevo abordaje de la juventud campesina actual, para tener mayor profundización en el diagnóstico de cómo la situación señalada por la autora mencionada, se ha podido agudizar o sí por el contrario se ha mantenido, sin embargo, conviene en precisar que la aproximación descrita, es una realidad que abarca al alto porcentaje de poblaciones

rurales en Latinoamérica, en especial, aquellas cuyas economías dependen básicamente de la producción agropecuaria y donde los desplazamientos culturales y sociales producidos por la globalización, están socavando las bases de la esencia de las culturas campesinas y arrebatando del seno de la familias rurales, a los jóvenes campesinos.

CONCLUSIONES

Es preciso, señalar acá, que las tendencias parecen señalar una profundización de las situaciones planteadas, hacia las próximas décadas, por lo acelerado de los procesos inmersos y el impulso a través de las políticas de los gobiernos hacia lo económico, tecnológico y científico, pero muy escaso a lo educativo, por lo que las futuras generaciones de jóvenes rurales, pueden verse reflejadas en un espejo de incoherencias sociales y culturales; alterándose las culturas originarias y, provocando, una profunda erosión del esquema de patrones de comportamientos, de crianza y estilos de vida, específicamente, en la juventud rural, con un traslado inevitable de esta situación problema a las diversas poblaciones rurales; suscitándose, en una afectación mucho más profunda y con consecuencias alarmantes de las identidades de la juventud campesina.

Como puede entenderse entonces, los tiempos actuales, revisten gran preocupación, si nos detenemos a analizar cómo nuestros jóvenes rurales, cambian sus estilos de vida, su manera de pensar y actuar y cómo demuestran una marcada indiferencia a las situaciones problemas del contexto al que pertenecen, prefiriendo, adoptar estereotipos externos, extraídos de videos musicales, telenovelas, revistas y todo el abanico de información atractiva de las redes sociales; incrementándose, los conflictos familiares, el desplome de valores y la agudización de la interculturalidad tan de moda, en este mundo de la modernidad y posmodernidad.

REFERENCIAS

- Caputo, L. (2001). Identidades trastocadas de la juventud rural en contexto de exclusión ensayando una reflexión sobre la juventud campesina paraguaya. Costa Rica. CLACSO.
- [Http://bibliotecavirtual.clacsorg.ar/paraguay/base-is/20120911115138/doc_102.pdf](http://bibliotecavirtual.clacsorg.ar/paraguay/base-is/20120911115138/doc_102.pdf).
- CEPAL (Comisión Económica para América Latina y el Caribe). (1999). Juventud rural, modernidad y democracia en América Latina (LC/L.931), Santiago de Chile. Publicaciones de las Naciones Unidas.
- Fernández, A., Serves, P., Carballo, E. (2006). Aprendizaje con nuevas tecnologías paradigma emergente. ¿nuevas modalidades de aprendizaje? Edutec. Revista electrónica de tecnología educativa, Universidad de Ciego de Ávila. Cuba. 20 (6), 3-4.
- García, J., Reyes, O. (2008). La problemática del horizonte de sentido: entre la modernidad y la posmodernidad. Temas de ciencia y tecnología, 34 (12), 57-70.
- González, M. (2011). Estilos de aprendizaje: su influencia para aprender a aprender. Revista Estilos de Aprendizaje. Universidad Central “Marta Abreu” de las Villas. Santa Clara. Villa Clara. Cuba. 7(7), 3-4.
- Gutiérrez, E., Osorio, P. (2008). Modernización y transformaciones de las familias como procesos de condicionamiento social de las generaciones. Jóvenes, culturas y valores sociales, 16 (29), 103-135. Última Década de <http://dx.doi.org/10.4067/50718-2236/2008/00020000/6>.
- Krichesky, M. (2006). Escuela y comunidad: desafíos para la inclusiva educativa. 1ª.ed. Buenos Aires. Ministerio de Educación Ciencia y Tecnología. FEMCIDI/OEA.
- Manzano, V. (2010). Juventud y modernidad sociocultural en la Argentina de los sesenta. 50 (199), octubre-diciembre de <http://www.jstor.org/stable/41219125>.
- Morán, B. y Méndez, R. (2008). Educación, ciudadanía e interculturalidad. En Línea Imaginaria, Revista de investigación de estudios sociales y de frontera, Año 3, Nª 5 –junio 2008. pp. 37 – 59.
- Núñez, J. (2005). Saberes campesinos y educación: tesis doctoral publicada, Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Pineda, M. (2009). Desafíos actuales de la sociedad del conocimiento para la inclusión digital en América Latina. Anuario electrónico de estudios en comunicación social “Disertaciones”, 2 (1). Artículo 1. Disponible en la siguiente dirección electrónica. <http://revistas.saber.ula.ve/index.php/distracciones/>

Silva, N. (2012). Jóvenes y oficios en la zona rural: un análisis sobre la formación de ciudadanías, progreso y cambios socioculturales entre campesinos del Valle de Tenza. Trabajo de maestría para optar al título de magister en antropología. Universidad Nacional de Colombia.

Tavella, A M., Daros, W.R. (2002). Valores modernos y posmodernos en las expectativas de vida de los jóvenes. Colección cuadernillos UCEL. Universidad del Centro Educativo latinoamericano Rosario.

Velásquez, M, K. (2010). s valores educativos en la posmodernidad: una propuesta desde la filosofía de la educación de Octavi Fullat. Tesis doctoral. Universitat Ramon LLULL. Facultat de psicologia, ciències, De Educació, L Esport Blanquerna.